



**María Regina Sun Mei**  
**Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús**

**Josefina 2019**

**Provincia de Italia**

Me llamo María Regina Sun Mei y soy de origen asiático. Nací el 29 diciembre de 1986 en el seno de una familia cristiana. Mis padres se distinguen por ser personas sencillas con un gran compromiso cristiano y especial devoción a la Virgen María.

**Deseaba consagrar mi vida a Dios para poder hacer el bien**

Desde niña siempre me inculcaron la existencia de un Dios que me ama y me protege. Cuando asistía a la escuela primaria se inauguró un seminario en mi pueblo cerca de la casa de mi abuela materna; en aquel momento, a través de la labor de los seminaristas, comencé a admirar la vida religiosa y el amor fraternal que existe entre quienes la practican. Recuerdo que me gustaba escuchar las canciones que narran historias del Señor y nos invitan a orar. En esta etapa, se despertó en mí un interés tan grande por el Señor que buscaba conocerlo, me gustaba ver películas sobre la vida de Jesús y los Santos; mientras las veía, era consciente de que deseaba consagrar mi vida a Dios para poder hacer el bien y ayudar a los más necesitados. Por ello, en respuesta a mi creciente deseo y siguiendo el consejo de mi abuela, pedí a través de la oración a la Virgen María la gracia de la vocación religiosa, aunque todavía no comprendía cuál era su significado.

Entre 2006 y 2010 me dediqué a estudiar filología inglesa para convertirme en maestra. Al realizar mis prácticas como docente y mientras educaba a los jóvenes, me daba cuenta de que algunos tenían más dificultades a la hora de aprender e intentaba prestarles más atención para poder ayudarles. En 2010, al terminar mis estudios universitarios, fui de vacaciones a la capital de mi país y allí fue donde conocí la Congregación de las Hermanas Hospitalarias. Tras este encuentro decidí unirme a ellas durante 10 meses para experimentar la misión hospitalaria al servicio de los enfermos. Durante esta experiencia, **sentí que Jesús había cambiado mi “plan de vida” y me llamaba para seguirle en la vida religiosa hospitalaria**, comencé a sentir una lucha en mi corazón y a hacerme constantemente las siguientes preguntas: *¿Por qué estoy aquí? ¿Señor, qué quieres de mí, cuál es tu voluntad?, ¿Debo dedicarme a la enseñanza o ser Hermana Hospitalaria?*. Con todas estas dudas e interrogantes en mi interior, el 3 Mayo de 2011 viajé a Italia para poder discernir mejor. Cinco días después comencé el postulanteo y un año más tarde, entré en el noviciado. El 27 de abril de 2014 realicé mi primera profesión.

Al comenzar la formación religiosa, supe que mi vocación proviene de la gracia que me fue concedida por la Virgen María. Descubrí que Dios es Amor; su corazón está

llo de bondad, ternura, acogida... y que su imagen está reflejada en los enfermos. Además, experimenté también su inmensa misericordia a través de la convivencia fraternal con el resto de hermanas.

Entre 2014 y 2017, durante mis estudios de Ciencias Religiosas en Roma, reconocí que Jesús es el camino, la verdad, y la vida (Jn14, 6) y eso me hizo crecer en la fe. Tras esta etapa, realicé un año de experiencia apostólica en Viterbo (Italia), donde me dediqué al cuidado de las hermanas mayores y realicé actividades de terapia ocupacional con los usuarios de psiquiatría. Este servicio me ayudó a reconocer mis capacidades y a ponerlas al servicio de los demás desde mi ser, como Hospitalaria.

### **El Señor estaba siempre a mi lado para ayudarme y sostenerme**

Aunque durante estos años de vida religiosa a veces me encontré con muchas dificultades en mi camino vocacional, sentí que el Señor estaba siempre a mi lado para ayudarme y sostenerme a través de las mediaciones humanas.

En la etapa actual, el Josefinato, estoy viviendo un proceso de discernimiento para entregarme definitivamente al Señor en la vida hospitalaria. Toda la formación que estamos recibiendo, en este último período, me está ayudando a clarificar y decir "Sí" al Señor con libertad y responsabilidad. Estoy feliz y agradecida por esta experiencia tan enriquecedora que la Congregación me ofrece y quiero decir que siento la llamada del Señor a encarnar, en mi vida, su plan de amor y misericordia, por lo que quiero dejarme guiar por ÉL.

